ÉLIDA MANSELLI

AIRE DE SU GIRO

Abres los ojos en la pesada agua del mirar.
Caminas el borde más difícil,
Y tanto es regocijo como pena,
aluvión de formas y colores
que te sitian y deslumbran,
y tanto es tu sombra y la mía,
solitarias cada una
ordenadas cada una
en una vertiente desorbitada.
Abres las cajas olvidadas y colocas designios y rumores,
destellos de antiguos caminantes perdidos,
besas las flores que murieron
y las que nacen en el gesto
de la bailarina hechizada del aire de su giro.
Resumes los tientos que cuelgan cada mañana
de la luz
y trenzas una palabra cada día,
afirmas y desoyes
y unes los árboles perdidos,
la mirada azul de mi alazán
y un carillón caído en la arena.
Aspirarás a deshacer la trama,
a cautivar fogatas en los vuelos tajantes
de la aves nocturnas,
reirás con tu brillo, tu entraña, tu plegaria.
El temor abrirá tu vida,
verás lo despiadado e inútil,
lo imposible e intenso,
esperarás la sombra de los otros,
explorarás planicies y fermentos
de aguas profundas y memorias.
No cubrirás tu rostro,
de tus poros irradiarás otros que vivieron
y reinaron
en la pesada agua del mirar,
no escaparás al mundo,

sólo tendrás el orden de tu cuerpo, el esplendor de la lámpara,
sostenida por el rigor de tu pensamiento.
a mi hijo
Lucio Leonardo Madariaga

AZAHARES PARA MI ALAZÁN

Cabalgaremos al alba.
Déjame enjaezarte con las primeras aguas
de los manantiales que hoy coronan tu sangre.
Para el viaje cortaré azahares
que defenderán
arrullarán
rezarán
a nuestra sombra viva.
No encerraremos las penas del pasado.
No libraremos batalla,
no construiremos días ni manadas,
sólo arderemos dentro de la niebla
que a veces te ocultará,
aunque yo marche a corta distancia
de tus relucientes crines.
Mientras galopamos hacia el infinito de tu nido,
las flores nos embriagan,
desconocemos los cuerpos que resbalan
siempre tarde a nuestro paso,
ahora que rozas el todo después de la nada
que juntos intentábamos florecer. Estamos en el centro del alma
con algunas almas posibles,
como si tejiéramos el arma celeste
ascendemos encantados
desencantados
del hálito que respira en las cenizas,
el áspero sueño de humanidad aún pendiente.
Atravesamos el rodeo del silencio,
lejano abrevadero que muda su espacio
de extremo a estación sin flor.
La mirada más dulce de los animales
llega de los latentes,
cercanos campos latinos.
No abandonaremos el paraje,
un destello de Tarquinia traza en la memoria
mi infancia última, la inocencia,
mi entendimiento de los otros.
No destruiremos el son,

el ámbar de mi sinrazón,
al abrigo de un sueño de los mandarinos.